



***Poéticas del tiempo y del lugar
en la obra de Fiona Morrison***

texto para el catálogo de la exposición "El joc" (*El juego*)
de Fiona Morrison en la Fundació Valvi de Girona,
mayo - julio 2019

Poéticas del tiempo y del lugar en la obra de Fiona Morrison

Anna Belsa

María Zambrano decía que habitar un lugar, lleva implícita una recreación del tiempo. Esta idea, recorre de manera transversal el trabajo creativo de Fiona Morrison. La suya es una obra que desborda todas las disciplinas, de la pintura a la instalación, de la fotografía al vídeo. Desde sus comienzos como artista, ha buscado siempre el medio con el que poder expresar mejor la idea que quiere transmitir. La idea del paso del tiempo, y de qué manera ese transcurrir se impregna en los lugares y en las personas que los habitan es una constante de su trabajo, y que ya encontramos en el comienzo de su carrera artística.

Las primeras obras que recuerdo de Fiona Morrison, son un conjunto de fotografías que expuso en la Galería Joan Prats-Artgràfic el verano de 2003, bajo el título de Melancolía. Aquellas fotografías habían captado escenarios, naturales y artificiales, exteriores e interiores, que tenían un denominador común: la idea de espacio, se había convertido en la idea de "sitio". Lo que se veía era importante, pero también lo era todo lo que no se veía. Todo lo que se desprendía de la idea de que aquellos lugares habían sido habitados o vividos. Eran lugares acotados cargados de memoria, de experiencia vivida. Quizá por eso reunió este conjunto bajo el título de Melancolía, por toda la carga de recuerdo que había en cada una de las imágenes.

Posteriormente, siguió indagando en esta idea, a través de una serie que tituló Un lugar especial, y que consistía en retratar a diferentes artistas en una localización elegida por ellos. Tenía que ser un lugar en el que se encontraran libres, o protegidos, un lugar donde cargaran pilas, donde se inspiraran, con el que se sintieran identificados; o un lugar, simplemente, en el que estuvieran a gusto. Este trabajo, que podríamos considerar un *work in progress*, ya que con paréntesis temporales, Fiona Morrison aún continúa, tenía un interés doble. Por un lado, las cualidades del retrato, que Morrison domina a la perfección, y por otra, porque introducía esta idea de lugar de la que hablábamos antes. La localización de cada uno de los retratos, el lugar especial elegido por cada uno de los artistas, nos hablaba de sus propias obras. Quizá sin ser del todo conscientes, sus lugares tenían los rasgos esenciales de su poética creativa. Eran lugares "habitados" por su memoria, por su pensamiento, lugares que remitían claramente a la concreción de su visión del mundo. Este trabajo de Fiona Morrison tenía otro interés añadido: en esta investigación para incorporar físicamente el tiempo en sus retratos, ideó unos pequeños libritos, que llamó foliscopios (conocidos también por su denominación en inglés *flip book*) y que constaban de numerosas secuencias correlativas de fotos fijas. Al pasar las páginas rápidamente, se incorporaba la idea de movimiento, como si se tratara de una imagen cinematográfica.

Fiona Morrison siguió indagando sobre la poética del lugar, pero desde el punto de vista autobiográfico. Las fotografías resultantes, y que tituló de forma genérica como *Lugares / Lugares / Places*, tenían una fuerza voluntariamente evocadora de cada uno de los lugares desde su punto de vista personal. Fotografió paisajes, casas y ciudades, buscando representar momentos significativos de su vida. Aquellas fotografías reproducían la realidad visible, pero también transmitían la invisible. Su intención era cristalizar el paso del tiempo, hacer sensible la memoria. Esta finalidad la llevó a hacer un uso expreso y consciente del color. A menudo utilizaba filtros para subrayar el componente emocional de las imágenes, para descontextualizar las formas y otorgarles una calidad intemporal. Sus fotografías tomadas a través de un filtro azul, por ejemplo, otorgaban a las imágenes la categoría de recuerdo o incluso de sueño. Una vez más, introducía la idea de tiempo, mediante la incorporación de un filtro que creaba una distancia temporal con la realidad visible. Dos fotografías expuestas recientemente en la galería el quadern robat, también apuestan por esta idea de temporalidad incorporada. En una, varias imágenes de bosques se superponen, sugiriendo una realidad paralela, como la que se puede producir en un sueño. En la otra, la imagen iluminada de unas hojas, en medio de la oscuridad de la noche, sugiere la idea de recuerdo intenso que permanece grabado en la memoria.

La idea del paso del tiempo es también la protagonista del vídeo *Two Walks*, que en 2014 fue proyectado en la Bienal de Venecia, en la que Fiona Morrison estuvo presente en representación de Andorra. El vídeo reproduce el paseo por un bosque de una abuela con su nieta; dos mujeres con una proximidad consanguínea y espacial, pero separadas por

años. *Two Walks* es una *vánitas* en movimiento: el tiempo pasa de manera inexorable para todos los seres vivos. La vida es frágil y breve, nuestro tránsito por el mundo y por la vida es efímero, pero si vamos más allá de lo concreto, nos damos cuenta que es eterno, porque todo empieza y acaba una y otra vez, y así hasta la eternidad. En este vídeo, Morrison recrea un interesante paralelismo entre ambas mujeres y el entorno natural por el que pasean, identificando la vejez de la mujer con las cortezas gruesas ya la vez frágiles de los árboles, y la frescura de la infancia en el aire que mueve las hojas. El camino que siguen las dos, no es otro que el camino de la vida.

La voluntad de recrear diferentes disciplinas artísticas, que ya hemos señalado al principio, ha llevado Fiona Morrison a colaborar con otros artistas, a fin de crear sinergias creativas que trasciendan la individualidad y poder alcanzar un propósito más rico de contenidos. En este sentido, cabe destacar el libro "L'U", hecho con armónica colaboración con la poeta Laia Noguera. El resultado fue una combinación perfecta de poemas y fotografías que reflejaban momentos compartidos, sensibilidades complementadas. Poesía con imágenes, e imágenes poéticas, en un fluir feliz y enérgico que conseguían contagiar al lector-espectador de la misma actitud de admiración y asombro ante la vida, que ambas habían sabido tejer con su complicidad.

En su exposición más reciente, titulada *Juego (Joc)*, Fiona Morrison vuelve a demostrar su capacidad para transmitir su ideario artístico a través de disciplinas diversas. Nos propone jugar, y al mismo tiempo nos enseña como a través del juego, se puede entender y aprender toda una filosofía de la vida. El juego es libertad, y al mismo aprendizaje. A través del juego, se puede aprender de los errores, y se pueden proyectar deseos e ilusiones. En esta exposición, también encontramos articuladas las ideas fundamentales de toda su obra anterior, y que constituyen el eje central de su poética creativa: La idea de "sitio", en el vídeo *Pájaros*, en la instalación *Territorio* y en el vídeo *American Indian Lands*. La idea del paso del tiempo, en las instalaciones *Tiempo y Vida*. Finalmente, también está presente la idea de todo aquello que no está físicamente, pero sí está en potencia, en la instalación *Deseos*, fruto de un taller de escultura realizado con niños. Así pues, a la idea de juego, que conlleva atrevimiento, encontramos indisolublemente ligada su poética creativa: para Fiona Morrison, la práctica artística es un medio para desvelar el misterio, para transmitir un secreto que nos puede ayudar a ser más conscientes y tener una vida más rica. Su labor artística (y también vital) consiste en construir ese tejido intrincado y complejo que existe entre la imaginación y la vida.